

## ALGUNAS REFLEXIONES EN TORNO AL SIGNIFICADO INCONSCIENTE DE LOS TESTÍCULOS<sup>1</sup>

El término “testículo<sup>2</sup>” significa “pequeño testigo” y las gónadas masculinas quedan así asociadas a la idea de ser “testigos de virilidad” (Corominas, J., 1961)<sup>3</sup>. También numerosos giros lingüísticos relacionan los testículos con el coraje masculino, con el “ser macho”<sup>5</sup>.

Reflexionando sobre esta cuestión, reparamos en que los testículos tienen una ubicación visible sólo en los mamíferos<sup>6</sup>. En ellos, las gónadas masculinas “migran” en etapas tempranas desde el abdomen hacia la zona inguinal y se ubican en una posición externa y visible, aunque también más vulnerable<sup>7</sup>.

Desde el pensamiento biológico causalista, suele atribuirse esta ubicación a la necesidad de una menor temperatura para el desarrollo de la espermatogénesis. Sin embargo, siguiendo un señalamiento de Gustavo Chiozza<sup>8</sup>, podríamos invertir el razonamiento y pensar que los espermatozoides pasaron a desarrollarse en un entorno más frío porque, por algún motivo, se hizo necesario “tener afuera” a los testículos.

Nos preguntamos entonces qué significado podría tener el descenso testicular y la ubicación externa de las gónadas masculinas. En principio, pensamos que esta característica tendría el sentido de brindar un testimonio

---

<sup>1</sup> Aquí reelaboraremos ideas expuestas en una presentación anterior (Adamo, M., y García Belmonte, S., 2018), retomando participaciones que surgieron allí.

<sup>2</sup> Los testículos, junto con el pene, configuran los órganos genitales masculinos externos, producen los espermatozoides y sintetizan las hormonas sexuales.

<sup>3</sup> Según Corominas (1961) y Morris (1967), entre otros. El diccionario consigna que una de las acepciones del término “testigo” es “testículo” (DRAE, 1992). Si bien la relación etimológica entre “testículo” y “testigo” se encuentra discutida, pensamos que su asociación, establecida a lo largo de los años, resulta significativa en sí misma. Tal como cita Slafer (2018, pág. 5) *“hoy en día los especialistas han dejado de ver una relación errónea en las etimologías populares o etimologías asociativas, para considerarlas ‘una comprobación más de que en la evolución de la lengua entran en juego elementos que recuerdan más los modos de la poesía que de la lógica’* (Zimmerman, H., 1999, pág. 15).

<sup>4</sup> La idea de “testigo” y “testimonio” se vincula también con la función gonadal del testículo, que fabrica los gametos que transmitirán la herencia genética a las próximas generaciones, como un “testimonio” que se “pasa” de padres a hijos.

<sup>5</sup> Por ejemplo, expresiones como “tener huevos”, “poner huevo” y “tener los huevos bien puestos”.

<sup>6</sup> Exceptuando monotremas (ornitorrinco), desdentados (oso hormiguero), proboscidos (elefante), cetáceos (ballena) y sirénidos (manatí).

<sup>7</sup> En el hombre, el descenso testicular sucede durante la etapa fetal. En la primera fase, las gónadas migran hasta el anillo inguinal interno y, en la segunda, atraviesan el canal inguinal hasta llegar al escroto. El gubernaculum testes, un cordón fibroso, “guía” y “conduce” al testículo hasta la bolsa escrotal. “Gubernáculo” significa ‘parte o estructura que sirve de guía’ y *gubernare* es ‘guiar, dirigir o comandar’ (<http://www.medigraphic.com/pdfs/adm/od-2018/od182a.pdf>).

<sup>8</sup> Ver nota 1.

de la propia virilidad, reafirmarla y “exhibirla”; como decir: “miren, soy macho” o “miren, no soy hembra”.

Es interesante que esta peculiaridad aparezca en los mamíferos, animales que se caracterizan por un vínculo más prolongado entre la cría y su madre debido a la lactancia, desarrollándose así un mayor apego entre ambas.

¿Podría establecerse alguna relación entre este mayor apego y la necesidad de “mostrar” que se es macho? Veamos si podemos intentar una respuesta a partir de lo que ocurre en los seres humanos.

Tal como señala Freud (1930a [1929]), la adquisición de la postura erecta en el humano -que se acompañó de un relegamiento de los estímulos olfatorios y de un incremento de las excitaciones visuales- dio lugar a que los genitales quedaran aún más expuestos y visibles.

Benítez de Bianconi (2014), retomando ideas de varios autores, explica que la postura erecta se asocia con un cambio de hábitat que llevó al homínido arbóreo a abandonar el bosque y a implementar la caza para sobrevivir. Morris (1967) sostiene que esto se acompañó del desarrollo de herramientas y armas, y de cambios de conducta, que fueron haciendo que se atenuaran rasgos propios de los primates, para desarrollarse otros, propios de los carnívoros. Así, por ejemplo, apareció el sedentarismo y la constitución de un territorio considerado el “hogar”.

Este proceso se dio junto con otras dos características importantes, el nacimiento “prematureo” y la neotenia, que, como señala Benítez de Bianconi (2014), se relacionan y permiten desarrollar una mayor capacidad de aprendizaje. Pero esta cualidad requiere de un cuidado más prolongado de la cría, comparado con lo que ocurre en otros animales. Esto propicia el desarrollo de un mayor apego entre los hijos y la madre, así como la formación de lazos estables entre los padres, que llevan a la monogamia y a la paulatina institución del grupo familiar: *“La presencia que tiene la conducta de apego en muchos animales, en especial mamíferos, es algo ya conocido (...) No obstante, el apego humano, en general, pareciera tener una intensidad y duración muy particulares. Además, es necesario insistir en que forma parte de esta modalidad de apego la importancia que adquiere la figura paterna, una importancia que no es habitual en el resto del mundo no humano”* (Ibíd., pág. 111). Efectivamente, este proceso se acompaña de la adquisición de un lugar central del padre en la vida familiar, que no existía en los demás primates: *“en estos se encuentran lazos muy fuertes entre madres e hijos, y la presencia de machos dominantes más o menos tolerantes o despóticos, pero no la ‘función’ o papel del padre”* (Ibíd., pág. 98).

A partir de las fantasías edípicas descritas por Freud, sabemos que el varón experimenta deseos incestuosos hacia su madre pero, a la vez, se siente insuficiente frente a ellos. En última instancia, el temor a la castración remite a estas vivencias de insuficiencia: *“la verdadera castración proviene del sentimiento de debilidad e impotencia que experimenta el niño frente al*

*ideal que proponen estas nuevas pulsiones genitales*” (Chiozza, G., 2006, pág. 99). En este sentido, la vivencia de que es el padre-rival quien le impide al niño “tener” a la madre estaría encubriendo estos sentimientos de impotencia. La importancia del padre no radicaría entonces tanto en su condición de rival<sup>9</sup>, sino en su condición de modelo y guía que le permite al niño “alejarse” de la madre y dirigirse hacia el mundo, para completar su crecimiento y así lograr satisfacer sus deseos de una manera viable. Tal vez no sea casual que, junto al desarrollo de un vínculo más intenso con la madre, aparezca una mayor presencia del padre, quien constituye el principal modelo de identificación para el niño y es capaz de ayudarlo “a desprenderse del apego a la madre y a transferir mucho de lo que depositaba en la relación con ella hacia él y el mundo” (Benítez de Bianconi, S., 2014, pág. 113)<sup>10</sup>.

La figura del padre estaría entonces destinada a ayudar al hijo a desplegar sus características masculinas. Mientras las características femeninas quedan más ligadas a la gestación y al cuidado de los hijos, las masculinas se relacionan con el “salir al mundo” y realizar acciones en él –cazar, conquistar territorios-<sup>11</sup>. Efectivamente, *“vemos a la mujer relacionada a lo interior, a la intimidad, al contener, al nutrir, al cuidar, al proteger, al permanecer; a los vínculos con el ‘adentro’, los vínculos familiares. El hombre [en cambio] aparece más relacionado con el afuera, con el exterior, con el proveer, con las relaciones sociales, con el desarrollo en el mundo”* (Schupack, H., 1999, pág. 6).

Estas cualidades de “lo masculino” quedan representadas en diferentes mitos que narran cómo el protagonista es “llamado” a abandonar su lugar natal e internarse en territorios desconocidos, donde deberá atravesar peligros y realizar diferentes proezas para luego volver “renacido” y habiendo completado su madurez. En estos mitos, es siempre una figura paterna la encargada de separar al varón de la madre e introducirlo en el nuevo mundo: *“Lo sepa o no, y sin importar cuál sea su posición en sociedad, el padre es el sacerdote iniciador a través del cual el adolescente entra a un mundo más amplio”* (Campbell, J., 1949, pág. 128). *“La llamada del Gran Padre Serpiente fue motivo de alarma para el niño; la madre significaba la protección. Pero el padre vino. Fue el guía y el iniciador a los misterios de lo desconocido. Así como el padre es el intruso original en el paraíso del niño con su madre, es el enemigo arquetipo”* (pág. 144)<sup>12</sup>. Sin

---

<sup>9</sup> Tal como señala Chiozza (1977b), la idea del padre como rival es un malentendido.

<sup>10</sup> En este sentido, Gustavo Chiozza (2014d) vincula al rol materno con la función de “protección” y al rol paterno con la de “preparación” para enfrentar la realidad.

<sup>11</sup> Benítez de Bianconi (2012) vincula “lo masculino” con una función que denomina “penetratividad con inclusión” y “lo femenino” con una capacidad de “receptividad inclusiva” (pág. 11). Teniendo en cuenta la relación de los genitales masculinos con las vías urinarias y de los genitales femeninos con órganos “ampollares” –vejiga y recto- y con cualidades “continentes” –útero y vagina-, plantea que, mientras el deseo genital femenino quedaría vinculado con una idea de “contener más”, el masculino estaría unido “a la ambición de llegar más allá” (2002, pág. 17).

<sup>12</sup> Esta visión del padre como rival se vincula con las fantasías del parricidio y de la devoración del padre estudiadas por Freud (1912-13). Según Chiozza y Corniglio (1996c y 1997d) estas fantasías simbolizarían una versión “paranoica” del destete y de la adquisición

embargo, Campbell explica que esta visión del padre como enemigo es un malentendido: *“El ogro nos destruye, pero el héroe (...) pasa por la iniciación ‘como un hombre’; y he aquí que [el ogro] era el padre (...). Pero la muerte no era el fin. La nueva vida, el nuevo nacimiento, el nuevo conocimiento de la existencia (...) nos fueron entregados. El mismo padre ha sido el vientre, la madre, de un segundo nacimiento”* (pág. 150).

Schupack (1999), apoyándose en los desarrollos de Freud acerca de la angustia de castración en el niño, plantea que el varón siente que tiene que “probar” su masculinidad, demostrar que “es hombre”: *“la sociedad le pide al hombre testimonios de [su virilidad] como un reto permanente y, para ello, debe someterse a pruebas que la mujer no tendrá que pasar”* (pág. 17). Agrega que, habiendo sido gestado en un vientre femenino y luego acunado y amamantado por una mujer, el varón necesita diferenciarse: *“El hombre tendrá que demostrar que no es una mujer, que no es un bebé, que no es un homosexual (...)”. El primer deber de un hombre es: no ser mujer*” (Badinter, 1992, citado por Schupack, H., 1999, pág. 18). Schupack retoma ideas de Freud (1918a), quien plantea que el hombre le teme a la mujer porque, al considerarla “castrada”, teme sufrir el mismo destino: *“El varón teme ser debilitado por la mujer, contagiarse de su feminidad y mostrarse luego incompetente”* (pág. 194).

Nos preguntamos si es posible relacionar el descenso y la ubicación externa de los testículos, con esta necesidad de “mostrar” y “testimoniar” que se es hombre, como parte del proceso de diferenciarse de la madre –“lo femenino”- y de identificarse con el padre –“lo masculino”-. Tal vez, el mismo “viaje” de los testículos, desde el interior del cuerpo, donde se encuentran protegidos, hacia el exterior, donde quedan más expuestos a peligros, podría simbolizar esta “salida” del varón desde la intimidad del contacto, el calor y la protección de la madre, hacia el mundo exterior<sup>13</sup>.

Existe una patología en donde el descenso testicular no se produce o se ve interferido en diferentes grados: la criptorquidia, literalmente “testículo oculto”. Pensamos que esta alteración podría simbolizar la dificultad del niño para separarse de la madre y “mostrarse hombre”, vinculada con el temor ante esta “empresa” y con la vivencia de que no cuenta con un padre suficientemente potente para guiarlo y acompañarlo en este camino de separación. Asustado, el niño intentaría “esconder sus testículos” para “ocultar que es hombre” y poder permanecer protegido por la madre. Inevitablemente, lo reprimido retorna y la temida castración aparece ahora “materializada” en la “ausencia” de testículos<sup>14</sup>.

---

del comer, y representarían, en última instancia, la disociación eidético-material necesaria para materializar la identificación con el ideal.

<sup>13</sup> El gubernaculum testes, que guía y acompaña al testículo en su descenso, podría simbolizar, en este contexto, la función del padre.

<sup>14</sup> Grus y Rosmaryn (1980) plantean que: *“Esconder los testículos podría corresponder a la fantasía de tener que ocultar permanentemente la excitación incestuosa con la madre (...) frente a la imagen idealizada y castradora del abuelo materno con quien la madre tiene un vínculo intenso, que el padre del niño no ha podido romper”* (pág. 252).

La mitología griega<sup>15</sup> ilustra la dramática del hijo que queda “atrapado” en un vínculo de unión exclusiva con la madre. Cibele, diosa creadora de la naturaleza queda enamorada de su hijo Atis a quien convierte en su amante, obligándolo a hacer un voto de fidelidad. Pero Atis se enamora de una ninfa y Cibele, presa de celos, lo golpea. Entonces él, en un arrebato de locura, se castra, asegurando que nunca volverá a serle infiel. Finalmente muere desangrado en brazos de su madre.

## **Bibliografía**

BADINTER, Elisabeth (1992)

*XY, La identidad masculina*, Vitral Grupo Editorial Norma, Colombia, 1993.

BENÍTEZ DE BIANCONI, Silvia (2014)

*¿Qué nos duele cuando nos duele una articulación?*, Editorial Dunken, Buenos Aires, 2014.

CAMPBELL, Joseph (1949)

*El héroe de las mil caras*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1949.

CHIOZZA, Gustavo (2006)

*Un psicoanalista en el cine*, Editorial El Zorzal, Buenos Aires, 2006.

CHIOZZA, Luis (1977b)

“El falso privilegio del padre en el complejo de Edipo” en *Obras Completas*, Tomo III, Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2008.

COROMINAS, Joan (1961)

*Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Editorial Gredos, S.A., tercera edición, Madrid, 2003.

DRAE (1992)

*Real Academia Española, diccionario de la lengua española*, Editorial Espasa-Calpe, Madrid, 1992.

FREUD, Sigmund (1912-13)

*Totem y tabú*, en *Obras Completas*, Tomo XIII, Amorrortu Editores, Bs. As., 1989.

FREUD, Sigmund (1918a)

“El tabú de la virginidad”, en *Obras Completas*, Tomo XI, Amorrortu Editores, Bs. As., 1989.

FREUD, Sigmund (1930a [1929])

*El malestar en la cultura*, en *Obras Completas*, Tomo XXI, Amorrortu Editores, Bs. As., 1989.

---

<sup>15</sup> <http://educandomitologias.blogspot.com/p/cibeles-y-atis.html>

MORRIS, Desmond (1967)  
*El mono desnudo*, <http://www.scribd.com/Insurgencia>.

ZIMMERMAN, Héctor (1999)  
*Tres mil historias, de frases y palabras que decimos a cada rato*, Editorial Aguilar, Buenos Aires, 1999.

### **Referencias Bibliográficas**

ADAMO, María y GARCÍA BELMONTE, Sofía (2018)  
“Una aproximación al significado inconciente de los testículos”, Fundación Luis Chiozza, 19 de Octubre de 2018.

BENÍTEZ DE BIANCONI, Silvia (2002)  
“Acerca de lo vaginal”, presentado en la Fundación Luis Chiozza, 24 de mayo de 2002.

BENÍTEZ DE BIANCONI, Silvia (2012)  
“En torno a lo masculino”, Fundación Luis Chiozza, 28 de agosto de 2012.

CHIOZZA, Gustavo y CORNIGLIO, Horacio (1996c)  
“El estómago, el ácido y la agresión”. Presentado en la Fundación Luis Chiozza. Agosto, 1996.

CHIOZZA, Gustavo y CORNIGLIO, Horacio (1997d)  
“La devoración del padre como símbolo de la adquisición del comer. Análisis de un mito antropológico”. Presentado en la Fundación Luis Chiozza. Noviembre, 1997.

CHIOZZA, Gustavo (2014d)  
“Reflexiones sobre la función parental. En la formación y en el análisis del carácter”, presentado en la Fundación Luis Chiozza, diciembre 2014.

GRUS, Liliana y ROSMARYN, Ada (1980)  
“Acerca de la criptorquidia”, 11° Simposio del Centro de Investigación en Psicoanálisis y Medicina Psicosomática (CIMP), 11 y 12 de Enero de 1980, Buenos Aires, Argentina.

SCHUPACK, Hilda (1999)  
“Ideas acerca del efecto de las diferencias biológicas en la relación entre el hombre y la mujer. El miedo del hombre a ser ‘atrapado’; el miedo de la mujer a ser ‘abandonada’”, Fundación Luis Chiozza, 26 de noviembre de 1999.

SLAFER, Paula (2018)  
“Algunas reflexiones acerca del lenguaje verbal y algunos de sus usos”, Fundación Luis Chiozza, 12 de octubre de 2018.